

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
División Hispana,
presenta: Lección Mensual

(Traducción Libre)

Marzo del 2009

Queridos amigos:

De acuerdo a lo planteado en la lección para el mes de febrero, concluimos la Primera Plática del libro y damos inicio a la Segunda:

REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI

por Clifford y Daisy Stamp.

UNA DECLARACIÓN CUÁDRUPLA

Juan considera enseguida el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Si para algunos esto es algo novedoso, no se pre-ocupen. Tiempo atrás estuvieron en un salón de clases y el maestro les dijo que tenían que hacer sumas, restas, multiplicaciones y divisiones, y ustedes no lo cuestionaron; tan sólo comenzaron a familiarizarse con ello; hoy en día y casi a diario aplican ese proceso aritmético. Así que no se detengan acerca de esta actividad cuádrupla divina, porque ya está establecida y probada en su Ciencia.

Primero se presenta el tono de lo que hoy en día conocemos como el Verbo: “He aquí que viene con las nubes” (Rev. 1:7). El Verbo viene siempre con nubes, porque las nubes eran una promesa para aquellos que vivían en esas tierras áridas de Oriente. Imaginen cómo miraban las nubes, con esperanza, puesto que dependían del agua que ellas contenían, mucho más que en cualquier otro lugar de la tierra. La Sra. Eddy escribe: “Las nubes parcas en lluvias” – parcas nos da ese sentido de retención – “que se mecen en el cielo con mudos rayos, se ven y se olvidan en el mismo momento;” si cuando nos acercamos a Dios por medio del Verbo sólo llevamos la mitad de la esperanza y decimos de nuestro estudio: Bueno, quizá sea bueno para otros, pero para mí es parco y lleno de rayos y truenos; es decir, la verdad presagia, pero no para mí... entonces con seguridad que perderemos nuestra inspiración y las verdades serán olvidadas

en ese mismo momento; mas la Sra. Eddy continúa: “Mientras que aquéllas de poderoso ímpetu que despiertan a las aguas estancadas y provocan el crecimiento de cada raíz y cada hoja con los tesoros de la lluvia, no piden alabanza” (My. 149:30). No puedo pensar en otra definición más bella acerca de lo que debiéramos esperar al acercarnos a Dios por medio de este sentido del Verbo, que la que consta en esa segunda descripción de nubes. Tan sólo piensen en el gozo de estudiar cuando se despiertan las aguas estancadas y provocan el crecimiento de cada raíz y cada hoja con los tesoros de la lluvia – ¿pueden pensar en algún sentido más hermoso del pensamiento activo que este? Todo el propósito de la enseñanza y del gran cuidado de Jesús en el Verbo estuvo dirigido a provocar el crecimiento de toda raíz y hoja con los tesoros de la lluvia, es decir, a despertar todo corazón a su verdadera herencia de gozo y libertad.

Así que ¿no estaba este maestro en su labor cuando escribió acerca de este inteligente acercamiento a Dios, al decir: He aquí que viene con las nubes?

Juan prosigue dándonos el tono de aquello que llamamos el Cristo: “Y todo ojo lo verá” (Rev. 1:7). Para experimentar la presencia del Cristo, debemos poner toda nuestra visión en ello; no podemos dejar parte en los problemas – echando constantemente un vistazo para ver si la curación está dándose, y otro ojo en la idea-Cristo. No podemos sentarnos a estudiar y mantener la mitad de nuestra atención en nuestro trabajo, hogar, etc., esperando recibir la revelación de Cristo. Tal como los sabios de Oriente, al llegar al Cristo debemos poner toda nuestra atención en ello; debemos llegar trayendo el valioso regalo de una devoción completa. Jesús sabía que aunque “los cielos y la tierra pasaran” para todos, sus palabras jamás pasarían y permanecerían por siempre en espera de nuestra completa consagración.

Juan continúa: “Y los que le traspasaron [le verán]” (Rev.1:7). Una de las actividades más importantes en el Cristianismo es probar que “el mal más grande no es sino el opuesto hipotético del bien más elevado” (C&S 368:1); en otras palabras, el verdadero desafío del Cristianismo es aprender cómo voltear la punta del error hacia la gloria del Amor. Nadie ejemplificó esto mejor que el Maestro,

cuando por ejemplo saludó a Judas, quien lo había traicionado, con un: Amigo, ¿a qué vienes?, porque él sabía que esa traición sólo era Amor divino propiciando Su propósito. Y por medio de esta actitud correcta de Jesús, este estudiante tuvo derecho pronto de llevar a cabo ese propósito con toda claridad, haciendo que tomara la mejor acción de que fue capaz en ese momento, para deshacerse del error.

El movimiento del hombre hacia adelante a la idea-Cristo puede propiciar posiciones en las cuales el error, dándose cuenta de su propia caída, lo llevará a responder traspasándose, pero esto sólo lleva a una doble bendición. Primero, eleva al propio individuo en su movimiento hacia arriba y hacia adelante, hacia una comunión más cercana con el Principio; y esto ampliado también sirve para hacer la sombra de aquellos que fueron siervos de este traspaso tan oscuro e indeseable que sienten una gran repulsión y con ello pueden apartarse más pronto de su influencia.

Cuán cierta es la imagen de Juan del Cristianismo en esas cuantas palabras: Y también los que le traspasaron le verán.

Termina su cuádrupla afirmación con una definición de aquello que llamamos Ciencia: “Y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (Rev. 1:7). Ese es el resultado de la obediencia, aunque no nos demos cuenta en su momento. ¿Por qué están lamentándose ahora? – caray, cómo se lamentan los linajes de la tierra. ¿Y por qué; por qué aparece la ciencia material como desenfrenada con sus aterradores descubrimientos, los cuales sólo están probando la impotencia de la materia para producir menos bien? ¿Acaso no es debido al hecho de que la materia está siendo forzada a revelar su incapacidad desesperada en la línea de toda actividad perdurable, de toda fase del bien? ¿No es todo este lamento sino la sombra creciendo debido a la intensidad y brillantez al aumento de la luz? Los hombres tratan de colgarse de la tierra, la materia, y así se paran en el camino de la luz y provocan oscuras sombras, pero debieran volverse hacia la luz, porque si miramos hacia la luz jamás podremos mirar una sombra. No habrá sombra para aquel que mantenga la vista en la luz.

Todo lo que se basa en la materia está lamentándose más que nunca, porque en los últimos años la Ciencia del ser, la única Ciencia, se ha colocado ante la gente con inequívoca claridad y dinámica definición. Juan ya sabía de esto en sus tiempos; había visto lo que su Maestro había hecho y había observado el impulso que la Ciencia provoca en las supuestas sombras, el oscuro drama del error probando su propia nada – y así con la exaltación acerca de esto que su comprensión de la Ciencia le dio, fue capaz de escribir: Y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Y sí es así, debido a la Ciencia.

Vemos así que en un solo versículo Juan describió lo que nosotros, cual jóvenes artistas, estamos aprendiendo como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Esto pudiera considerarse como el método del cálculo en la Ciencia.

Él continúa en el versículo 8: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin” – es como decir que el Principio es uno; inicia y concluye todo nuestro razonamiento; y de hecho así es. Luego Juan retrocede para mostrarnos lo que el Principio es, por medio de su naturaleza esencial: “El principio y el fin, dice el Señor, lo que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”. Lo que es, como ya hemos visto, es Vida, y lo que era – debiéramos saber que es la Verdad que siempre ha sido; la verdad acerca de nosotros siempre fue; - y lo que ha de venir nos hace estar alertas para saber que aquello que siempre ha de venir sólo puede ser Amor y su bendición, el Todopoderoso. Estos tres definen el poder total de Principio.

EL PUNTO DE VISTA DE LA CIENCIA

El siguiente versículo dice: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Rev. 1:8). Aquí Juan está viendo el sistema divino desde el punto de vista de la Ciencia. Es vital ver desde este punto de vista, porque entonces todos los motivos del pensamiento se aligeran. Nuestro camino se hace fácil y la carga se aligera si aceptamos las declaraciones de la Ciencia.

Yo Juan, vuestro hermano – cuando vemos desde la Ciencia, aceptando la Ciencia, nos hermanamos con todos. La Sra. Eddy escribe:

“Hermanados con Tu ala protectora, bajo ella nuestros espíritus se mezclan como aves hermanas que se elevan y cantan, y sobre la misma rama se cobijan [OH, bajo tu ala tutelar, seremos en el bien, alondras que para anidar la misma rama ven]” (Misc. 9).

¿Se acuerdan de la clase para el batallón, de hace años? Si encontráramos a alguno de aquellos que en esos años estaba ocupado con nosotros en la búsqueda de un propósito común, todavía lo saludaríamos como hermano –sería más que un amigo. Así que Juan tan sólo está diciendo: En la Ciencia estamos unidos.

Luego continúa: Y copartícipes en la tribulación; compañeros en la obra del Cristianismo en la que lo máximo que está probado, a cualquier precios, es que hombres, mujeres y todo, son perfectos; esta perfección está revelada por medio de ese aspecto del Cristianismo que separa todo aquello que se opone a la verdadera reflexión. Es cuando salimos y cruzamos las espadas con aquello que pudiera pelear contra la pureza de la idea-Cristo que comenzamos a ganar al continuar nuestra gran obra del Cristianismo. No podemos morar en dulce reclusión con la idea-Cristo, porque la idea nos pide su total naturaleza de hombre en la demostración; requiere que la tomemos y probemos su valor encarando los errores que oscurecen la venida de la idea-Cristo para la humanidad.

En el reino y en la paciencia de Jesucristo – el propósito del Cristo es darnos el reino de la salud; la curación de Cristo es la restauración del reino individual del hombre para cada uno de nosotros. Así el reino... de Jesucristo ilustra lo que comprendemos por medio del término el Cristo, y entonces la paciencia de Jesucristo ilustra lo que entendemos con el término el Verbo. El propósito del Verbo es darnos la paciencia que Jesús ejemplificó al seguir el eterno camino de despliegue de su Principio.

De esta forma Juan nos ha dado un nuevo punto de vista del cálculo, el punto de vista desde la Ciencia – Ciencia, Cristianismo, Cristo, Verbo.

“En la isla llamada Patmos”

Juan continúa este versículo con una declaración muy hermosa, que debiera consolarnos: [Yo] estaba en la isla llamada Patmos- Patmos quiere decir mortal, por lo que está diciendo: Tan sólo soy como todos ustedes; estoy en esta isla por un propósito. Todos estamos aquí por un propósito, y ese propósito es ¡aprender que no estamos aquí! – al menos no como mortales. Cuando estamos en la escuela, en realidad estamos ahí para aprender cómo no estar ahí – para aprender la ciencia que cuando se aprende, nos aparta de la escuela que nos enseñó. Patmos no pre-ocupó demasiado a Juan, pero la Ciencia que estaba aprendiendo lo ocupó; en ocasiones prestamos demasiada atención a Patmos y poco a la Ciencia, lo que hace creer que Patmos es innecesaria e imposible. Juan termina el versículo: “Por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. La Sra. Eddy se refiere a esta experiencia mortal de Patmos como “la escuela preparatoria elemental” (C&S 48: 9). Cuando estamos en la escuela preparatoria, aprendemos primero algo del verbo, o el tema, y luego vamos a demostrar lo que el Verbo significa – es decir, vamos y probamos su testimonio. Luego salimos de esta escuela preparatoria y avanzamos al punto de una demostración más amplia, – algo más cerca del tono del Cristianismo – y después a la Ciencia.

De esta manera Juan nos estaba consolando al enfatizar que cuando nos sintamos en Patmos, en ese sentido profundo y mortal, debemos responder gentilmente sin tratar de ser actuar como profesionales cuando sólo vamos en ‘preparatoria’. Debemos enfocarlo tal como él lo hizo, primero desde el Verbo de Dios y después probando este Verbo en el testimonio de la curación del Cristo.

Así que continúa: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor” (Rev. 1:10). Qué cosa más hermosa: el día del Señor – no aquello que en ocasiones llamamos ‘día’, sino el día del Señor. La Sra. Eddy define día como: La irradiación de la Vida; luz, la idea espiritual de la Verdad y el Amor (C&S 584:1). ¿No habrá Juan querido decir: Tan sólo estaba bañando mi pensamiento en el sentido de Vida, Verdad y Amor? El día que eso se hace, deja de ser un día ordinario. Continúa pues: “Y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. Si en verdad bañamos nuestro pensamiento en los hechos de la Vida,

la Verdad y el Amor – si estamos en el Espíritu en el día del Señor, vamos a escuchar la poderosa voz de la verdadera naturaleza de hombre tras nosotros. Vamos a ser impulsados mentalmente como un jet. No tendremos que ser liberados de nuestros problemas por Dios; seremos impulsados como un jet por nuestra comprensión de Su gran naturaleza triple esencial.

Lo que dijo la voz fue esto: “Yo soy el Alfa y la Omega; el primero y el último”. Juan escuchó al Principio borrando todo falso testimonio por la declaración que hizo a su conciencia, de su Toda totalidad. “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia” (Rev. 1:11). Escribe la Verdad en el libro de tu vida; no permitas que esto te parezca superficial. La Sra. Eddy dice que el registro espiritual de la creación debería ser grabado en el entendimiento y en el corazón ‘con punta de diamante’ y pluma de ángel (C&S 52:17). Las siete iglesias son su y mi naturaleza séptupla cuando reflejamos la naturaleza séptupla de Dios, tal como está manifestada en los siete sinónimos. Así que grabemos la Verdad en el corazón, y enviemos sus grandes verdades a través de todas las fibras de todos nuestros procesos de pensamiento.

“Y ME VOLVÍ PARA VER”

El versículo 12 dice: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro”. Sí, ¡me volví! No volteemos cansadamente hacia Vida, sino volvámonos para ver su propósito. Moisés en la retaguardia del desierto se volvió para ver por qué la zarza ardiente no se consumía; el candelero de nuestra vida arde, pero crece en esplendor en lugar de consumir lo que resulta valioso; así que volteemos y veamos. Se nos dice en el tercer capítulo de Éxodo que cuando el Señor vio que Moisés tenía ese sentido de voltearse y de pensar algo verdadero, Lo llamó de entre en medio de la zarza, y dijo: “Moisés, Moisés”, y él respondió: “Heme aquí”, y con ello aprendió algo del gran propósito de su vida.

Así que volvámonos, volteemos. María en el sepulcro, se volvió para ver el verdadero propósito de la vida demostrado por Jesús, y dijo: “Rabí” – es decir, Maestro – porque cuando se volvió de su amor humano por el gran Nazareno para contemplar al Cristo resucitado, encontró la única respuesta, aquello que sería el maestro único

de todo su futuro. Cuando Juan se volvió, tal como lo cuenta en este versículo, vio el significado de su progreso: Y vuelto vi siete candeleros de oro. Él vio el propósito de la vida iluminado por su comprensión de que la naturaleza total de Dios es séptupla. Los símbolos más grandes sobre la tierra son esos siete nombres para Dios: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Si verdaderamente nos volvemos, veremos siempre esos símbolos, o algo de lo que significan, y eso iluminará nuestro entendimiento. Y su luz es pura, porque son de oro.

“VESTIDO CON UN MANTO”: MENTE

En los siguientes versículos, Juan se explaya sobre esta naturaleza séptupla de Dios y el hombre.

El versículo 13 describe más completamente algunos de los tonos que hemos aprendido como correspondientes al sinónimo Mente. “Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa [un manto] que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”. El único manto con que el hombre puede ser vestido es el manto de pensamientos o ideas; si no pudiéramos pensar de forma inteligente, permaneceríamos desnudos en compañía de aquellos que reflejan un nivel intelectual normal. La Mente es la gran fuente de ideas, y por lo tanto las palabras de Juan deben ser trasladadas al modo actual: vestidos o cubiertos por completo por Mente. Si nos volvemos y pensamos un poco acerca de ello, encontraremos que siempre tenemos pensamientos inteligentes o ideas – de hecho, nos cubren a cada momento y su provisión es tan abundante que concluimos que el que suple tiene que ser Mente infinita.

El Hijo del Hombre que encontramos en medio de esos siete sinónimos dorados para Dios – esos siete candeleros de oro – es todo nuestro verdadero ser, todo el pensamiento verdadero y satisfactorio que se despliega en la medida en lo estudiamos. Cuando nos cubrimos con dichas ideas, Juan nos alerta porque dice: vestido con un manto que llegaba hasta los pies. Es como si estuviera diciendo: Velen por hacer práctico lo que aprenden; intégrenlo en los pasos que van dando a medida que avanzan. Velemos; no nos cubramos de un manto que no llegue hasta la tierra que pisamos. Velemos

porque alcance para satisfacer las grandes necesidades humanas. Un manto teórico pudiera ser bello, y quizá pudiera tener algún sentido, pero el manto hasta los pies es el único verdadero criterio de la eficacia de nuestro pensamiento. La Sra. Eddy cita partes de A. E. Hamilton que terminan: “Y mucho se necesitan consoladores que posean el toque de Cristo” (Ret. 95:11). Lo que cuenta es ese toque y la habilidad de hacerlo a la manera del Maestro. Hubo un hombre que estaba cubierto con un manto que llegaba hasta los pies; por dondequiera que caminaba, Dios se volvía práctico y cercano.

Así termina el versículo: Y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Esto nos da el sentido de que es importante considerar que aunque tengamos un simple pensamiento – la leche de la idea del Verbo – tiene todo el poder de la curación de la Ciencia. De hecho está capturado en el cinto de oro de la Ciencia cuyas migajas de consuelo son tan importantes y dinámicas como lo son sus ideas más avanzadas. Démonos cuenta de la tentación de escuchar los susurros cuando sugieren que debido a que somos como bebés en la Ciencia, y pareciéramos comprender sólo los pensamientos más simples a los que la Sra. Eddy llamaba “la leche del Verbo” (Misc. 15:33), no podemos ser de mucha ayuda para otros. Juan se hace cargo de lo anterior en este versículo puesto que dice de hecho: Si tienen una idea, una idea pura, no importa cuán simple puedan pensar puesto que procede de Mente, y por ello están ceñidos con el cinto dorado completo de la Ciencia y tiene el mismo poder de Mente que está tras la más grande de las ideas que jamás haya sido.

“BLANCOS COMO LANA BLANCA”: ESPÍRITU

Ahora Juan llega a Espíritu y a alguno de sus tonos, porque este versículo que sigue dice: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego” (Rev. 1:14). ¿No es una hermosa imagen, con el tono del arte verdadero? Blancos como lana blanca – no un blanco frío, no esa clase de pureza que congela al prójimo fuera de cualquier esperanza. Eso tendría que ser como el cristal – blanco como la nieve, pero carente de calor. No, aquí dice blancos como lana blanca. Qué diferente es ese blanco, y fue el deseo de la Sra. Eddy para todos sus seguidores: “Pastor, lávalos para limpiarlos, blancos como la lana blanca, antes de partir

[Blancos Tus corderos van tras de Ti, Pastor]” (Misc. 398:19). Qué sentido de la tierna pureza de Espíritu que, cuando se refleja en nosotros, ayuda a traer a luz en otros, el deseo de blanquearse o de la verdadera pureza.

Al leer esto debiéramos darnos cuenta que una mano maestra fue quien escribió en Patmos. Y sus ojos como llamas de fuego – el discernimiento de Espíritu, la habilidad de ver a través del error, y eso ocurre cuando somos de mentalidad espiritualizada. Si somos de mentalidad de barro con un poco de espiritualidad y bastante materialidad en el pensamiento, nuestros ojos no serán como llamas de fuego y estaremos confundidos. Pero si por el contrario nos adherimos a la verdadera senda del cálculo de Espíritu, entonces los ojos serán en verdad como llamas de fuego – quemarán el error y lo verán pasar. Todos amamos la pureza de Espíritu, porque ese sentido de blancos como la lana blanca apela a lo mejor de nuestros sentimientos, y Juan lo recomienda, aunque continúa y dice en efecto: *Deben usar su pureza para enfrentar los errores del mundo y ver a través de ellos. No podemos morar completamente apartados en simple contemplación de los hechos espirituales; primero habrá que hacerlo, pero también debemos enfrentar el mundo con ojos que ardan con esa flama pura que destruye el error.*

“PIES SEMEJANTES AL BRONCE BRUÑIDO”: ALMA

El versículo 15 considera algunos de los tonos de Alma: *“Y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgentes como un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas”*. Cuando somos inspirados por Alma, nuestros pies brillan con la gloria del progreso hacia cierta meta; cuando estamos cargados de sensaciones, nuestros pies caminan pesadamente como si estuvieran hechos de plomo. Cuando somos inspirados por Alma, los pequeños errores del camino son quemados instantáneamente. No nos detengamos con los errores que nuestro progreso des-cubre; recordemos a Jesús: *“Sígueme y dejen que los muertos entierren a los muertos”*.

Y su voz como estruendo de muchas aguas – la certera voz del hombre que está en su senda y sabe que lo está. Si escuchan al páramo gritar, escucharán sus muchas aguas diciendo: Estamos en nuestro camino al mar; murmuran esa historia verdadera de día

y de noche. Todo el que está inspirado por Alma, en lugar de estar perturbado por los sentidos, encontrará que la voz de su vida continúa cantando como ese río con la voz de muchas aguas: conozco la senda que recorro. Lo bello de esto es que las piedras y las rocas de los sentidos sólo aumentan la fuerza del canto si hacemos lo que nos toca y seguimos manteniéndonos hacia Principio por el incremento de nuestro sentido de Alma. Este hombre de Patmos sabía todo esto.

“Y EN SU DIESTRA SIETE ESTRELLAS”: PRINCIPIO

Enseguida el versículo 16 describe algunos de los tonos de Principio: “Y tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”. Vean a un director de orquesta batuta en mano con la música en las yemas de los dedos y todo su ser controlado por su principio; ¿no mantiene las siete estrellas o las siete notas justo en la palma del poder de su comprensión perfecta? Él sabe, y sabe que sabe, y no teme al conducir esas siete notas y sus infinitos reflejos. Nosotros, cuando nos acercamos a Principio, siempre tenemos en nuestra mano las siete estrellas – el poder de la idea correcta, o la correcta combinación de ideas para cualquier situación.

Las siete estrellas, cuando se consideran como brillando en el firmamento abierto del cielo, dan un sentido de la abundancia de la Vida; con ellas podemos fructificar y multiplicar nuestra labor. Y de su boca salía una espada de dos filos – Principio tiene esa espada cortante de dos filos de la Verdad. Es imperiosa en sus requerimientos. Principio no tiene tiempo para nada que carezca de principio; usa uno de los filos para cortar todo el bagaje inútil, pero también usa el otro filo para pulir y afinar todo lo que es bueno, de manera que alcance la medida de su propia perfección. He ahí a Principio operando como Verdad – y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza – todas las ideas proceden de Principio con el calor del Amor, porque no hay nada más hermoso que la idea que procede de Principio, intacta ante la opinión humana.

Así que en ese versículo Juan no sólo ha mostrado el tono de Principio, sino también que el gran subtono de Principio siempre se encuentra por medio de su triple naturaleza esencial de Vida,

Verdad y Amor. Para ser un hombre de Principio debemos aprender a reflejar tal naturaleza triple.

“CAÍ COMO MUERTO A SUS PIES”: VIDA

Ahora en el versículo 17 se nos da el primer tono de Vida y luego el de Verdad. Juan dice: “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies” – el comienzo de la vida verdadera para cualquiera de nosotros comienza cuando, habiendo captado la maravilla de la Vida divina, vemos toda esta semblanza de la vida mortal con su total insignificancia, y la abandonamos como algo muerto para nosotros. Cuán a menudo luchamos, nos esforzamos y damos de codazos por posición o éxito, o por estándares que suponemos son de lo más importante, y luego al aprender algo acerca de la Vida verdadera contemplamos todos estos dioses falsos y de repente nos parecen tan pequeños e inútiles que caemos a los pies de la realidad con todos estos conceptos ya muertos. Incluso bajo la presión de grandes retos humanos, hombres y mujeres que han vivido en una seguridad humana con mezquinos valores humanos como sus dioses, han conocidos el vacío del oropel y han caído finalmente ante el gran pie de la Vida, avergonzados y satisfechos – muertos para el torpe pasado, pero vivos en generoso amor ante la grandeza de las demandas de Vida.

Vida comienza verdaderamente para cada uno de nosotros cuando caemos antes sus pies con algún nuevo reconocimiento de la total falta de sentido de métodos y medios trillados. La Sra. Eddy dice: “Uno jamás puede ascender hasta que no haya descendido en su propia estimación” (Misc. 356:24). El vacío en el fondo de nuestro estómago o el vacío de nuestro pensamiento predicen por lo regular el triunfo de algún vuelo a mano que prueba para recordar presionar, porque dense cuenta que este gran maestro pensador utiliza el símbolo de los pies, para el sentido de la necesidad de continuar. Jesús había caído sobre su rostro en el Huerto de Getsemaní al ver que tenía que apartarse con métodos añejos aunque bien comprobados; pero habiendo caído, pronto dijo: “Levantaos, vamos” (Mat. 26:46). Es cuando caemos a los pies de alguna demanda nueva y grande del propósito de Vida, que seremos sabios si recordamos la exactitud del simbolismo de este escritor, y no permanecemos postrados por mucho tiempo.

“EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO”: VERDAD

Juan continúa en este versículo con algunos tonos de Verdad: “Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último” (Rev. 1:17) – la diestra de Principio siempre provee ese sentido del Cristo, la Verdad del Principio; el poder sanador de la Verdad. La Verdad sanadora viene primero para decir: No temas, y después, siendo Verdad, trae ese sentido del yo soy el primero – elimina la sugestión de que el error va delante, y muestra que antes que Abraham, antes que el error, se tuvo un padre, la Verdad que tiene su origen en el eterno y gran Yo Soy de la Vida. Habiendo hecho eso, sella la seguridad de su curación señalando hacia el mantenimiento del estándar de Verdad por la constancia de Amor, y por ello no sólo dice yo soy el primero, sino también yo soy el último; siempre permaneceré y veré fuera al error y también lo veré olvidado.

Al contemplar Verdad a menudo se expande su significado para nosotros si permitimos que opere en sus tonos de filiación y punto, como si fuera como para nuestros padres – primero el eterno Yo Soy de Vida, y luego la constancia y permanencia de su Madre, Amor. Tenemos que permitir que vaya atrás, más allá de Abraham – el símbolo humano del comienzo, ya sea algo bueno o malo, hasta alcanzar la serenidad de un futuro que está asegurado, aunque el hecho de que lo llamemos futuro en realidad está abarcado y ya es conocido por Amor. En otras palabras, debemos permitir que Verdad diga: No temas; yo soy lo primero y lo último.

“VIVO POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS”: AMOR

En el versículo 18 Juan da un maravilloso sentido del sinónimo Amor cuando escribe: “Yo soy el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte”. Piensen en la Madre divina, el Amor; piensen en Amor como Madre, y luego utilicen la analogía humana pensando en una madre humana. A menudo la madre sonrío al niño y la serenidad de esa sonrisa habla sin palabras. Por ejemplo como bebés, dependemos por completo de nuestra madre, pero acuérdense de cuando crecimos y la madre seguía siendo alguien muy querido aunque ya no tan importante. Y decíamos: después

de todo es dulce, pero anticuada, completamente fuera de moda. Su forma y métodos jamás satisfará mis necesidades actuales. De hecho, en ese sentido, la madre está muerta. Pero la madre sigue siendo Madre. Posteriormente pasamos del pensamiento de niños de que habíamos crecido y crecido, y en general vemos a la Madre con ojos que están abiertos por la experiencia, y pudiéramos decir: Los principios de mamá son mucho más vitales y aplicables, y tontamente pensamos que ya estaban muertos. La serena sonrisa de la madre está respondiendo: Sí, lo sé; yo soy la que vive y estuve muerta, pero teniendo la cualidad de verdadera maternidad, vamos más allá de ese reconocimiento presente para abarcar el futuro en su constancia, y ella continúa: Mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén.

El Amor divino es semejante a eso – constante e inmutable y quizá sonriente – cuando al principio nos apoyamos pesadamente en él, y luego con más fortaleza partimos velozmente por nosotros mismos sin temor por los métodos anticuados de franca bondad. Pero volvemos, y esos brazos siempre están dispuestos para nosotros, porque eso es Amor – el reconocimiento inmutable de nuestra total perfección, de nuestra total bondad, esperando por nosotros para desvestirnos, a nuestra manera, de toda otra sugestión, siempre esperando como la Sra. Eddy dijera, con “autoridad y bienvenida” (’02 11:8).

Juan vio mucho más que eso para Amor, porque conocía a Amor muy bien; no sólo vio su calor como vivo para siempre, sino también lo vio perfecto y capaz de aniquilar todo error, error que trae el infierno a sus hijos o estudiantes, pero que mantiene dentro de sí solo un poder para aniquilar su propia nada. Así que termina el versículo: Y tengo las llaves del infierno y de la muerte. Amor cierra la puerta con eficacia y contundencia a la nada de la nada. Cuando Amor gira la llave sobre aquello que jamás ocurrió – aunque nos haya traído una experiencia de pesadilla – debiéramos velar por jamás tratar de abrir esa puerta y mirar de nuevo.

La madre humana tiene la llave de todas las puertitas que ha cerrado tras su hijo – experiencias que pudieran haberse asemejado al infierno, en su momento, cuando golpeaban y gradualmente

perecieron en las playas del progreso – pero finalizaron por lo que a ella concierne y no guarda recuerdo alguno, excepto del progreso y de la maravilla de crecer hacia afuera y hacia arriba. También nosotros debíamos aprender a acunarnos a nosotros y dar el mismo fin a la experiencia pasada que no detenta entidad alguna; debíamos reflejar la cualidad de aniquilación de nuestra Madre, el Amor, y girar la llave de la puerta de la nada con un giro firme y final.

De esta manera Juan termina este segundo ejercicio de coordinación motriz fina de los siete sinónimos, de los cuales reunió todo su poder de expresión. Él había vivido con algunos de los tonos de cada uno de estos grandes sinónimos, haciéndolos más reales para nosotros con el ejercicio de sus sentimientos.

LA ORDEN DE ESCRIBIR

Ahora nos muestra Juan algo importante, porque cuando hemos terminado cualquier experiencia, estamos capacitados para escribirla o registrarla de alguna manera sobre las páginas de la memoria – quizá con la punta de un diamante o la pluma de un ángel, parafraseando a la propia Sra. Eddy. Por ello dice en el versículo 19: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas”. Recuerden cómo es que vimos que Verdad era – que es lo que establece su verdad; Vida es – es la naturaleza de ser, de Vida, lo que elimina su medida, ya sea como tiempo, cantidad, etc.; y Amor será, porque Amor abraza lo que llamamos futuro.

Aplicando lo anterior a este versículo, vemos que Juan apunta a los tonos en el orden de Verdad, Vida y finalmente Amor. Dice: Escribe las cosas que has visto – el tiempo pasado, lo que siempre ha sido: Verdad; – y las que son – el tiempo presente; la naturaleza de ser: Vida; – y las que han de ser después de estas – el futuro: Amor. Vemos pues que Juan se refiere a cualquier registro o escrito en el orden de: Verdad, Vida y Amor, y en esto nos da una guía invaluable como el método a emplear en toda forma de registro. Dondequiera que encontremos estos tres sinónimos utilizados por la Sra. Eddy en este orden de: Vida, Verdad y Amor, encontramos un sentido de aplicación individual del Principio del Cristo; la grandeza de estos tres términos es, como antaño, traída a la experiencia individual

cuando aparecen en la secuencia de Verdad, Vida y Amor, más que cuando se da el sentido más amplio que indica la secuencia de Vida, Verdad y Amor. Es Verdad operando como Vida por medio del uso individual, para encontrar su cumplimiento en Amor.

De hecho Juan está diciendo: Cuando vayan a registrar algún hecho de la Ciencia, registrenlo desde el punto de vista de su propia experiencia individual del Cristo. Las palabras y los escritos se hacen más valiosos cuando se avivan por la experiencia individual del que registra – cuando no se plasman como algo general, sino como el registro específico que Verdad trajo a casa por la experiencia de Vida y que Amor selló con certeza.

Juan no sólo está mostrándonos el único método científico a emplearse en el registro de las experiencias de la Ciencia. Debemos sumergir nuestra pluma en nuestro corazón, si es que vamos a escribir en la forma en la que Dios quiere el registro, si es que va a leerse con interés y provecho por los hombres. Debemos escribir desde nuestra manifestación del Hijo de Verdad y con toda la abundancia de Vida y el cumplimiento y satisfacción de Amor.

En el versículo 20 Juan explica las siete estrellas y los siete candeleros dorados. Dice: “Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias”. Al avanzar, debemos aprender que las siete iglesias somos nosotros; su descripción en los capítulos siguientes, es la descripción de la verdadera naturaleza de hombre. Así que cuando reflejamos algo de los siete sinónimos para Dios, estamos confirmando las estrellas de nuestra propia identidad. Las estrellas simbolizan nuestra luz reflejada desde lo que conocemos de los sinónimos para Dios, y de hecho son pensamientos angelicales que sirven a la iglesia de nuestra verdadera naturaleza de hombre, porque iglesia, es: “La estructura de la Verdad y del Amor”, como dice la Sra. Eddy, y nuestra verdadera naturaleza de hombre es justo tal estructura.

Así que las estrellas que sostenemos en nuestra mano derecha, indican el poder del pensamiento puro, cuando tal pensamiento está basado en los siete sinónimos para Dios: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Y son los pensamientos del ángel que sirve y mantiene nuestra naturaleza de hombre – nuestra

estructura de Verdad y Amor, nuestra iglesia verdadera; por lo tanto son literalmente, los ángeles de las siete iglesias – los pensamientos angelicales que siempre sostienen la séptupla compleción de la verdadera naturaleza de hombre.

Juan continúa: “Y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias”. Cuando vemos algo nuevo en los sinónimos para Dios, en verdad que estamos encontrando algo nuevo en nosotros mismos – en nuestras iglesias, nuestras estructuras de Verdad y Amor. No podemos mirar a Dios sin hallar algo de nosotros mismos; no podemos aprender de los siete candeleros de oro – los siete sinónimos para Dios, y no encontrar otro sentido de nuestra verdadera iglesia, nuestra verdadera estructura de Verdad y Amor.

Juan nos está diciendo que la verdadera naturaleza de hombre – es decir, yo, ustedes y todos los hombres y mujeres en todos lados – está tan cerca de Principio, que es uno con Él. Esto se prueba en la experiencia diaria por el hecho de que dondequiera que aprendemos algo de Dios a través de aprender algo más de los siete sinónimos para Él, hallamos que precisamente en ese momento hemos encontrado algo más de nuestro propio ser verdadero. Esa es la razón por la que este estudio constante, este progreso silencioso, no es el camino al cielo, porque ya estamos ahí, más bien es la forma de frotar nuestros ojos y abrirlos y encontrar cuán cierto es todo esto.

SEGUNDA PLÁTICA

REFLEJANDO LAS NATURALEZAS DE PADRE, HIJO Y MADRE

Antes de continuar con el Capítulo 2 de este maravilloso Libro de Revelación, tendremos una lección sobre el uso frecuente que Juan hace de la expresión: aquello que es, aquello que fue y aquello que será. Acuérdense que vimos que está claro que esta terminología trasladada al idioma actual, debiera leerse: Vida (aquello que es), Verdad (aquello que fue) y Amor (aquello que será).

Ustedes y yo deseamos ser semejantes a Principio; es decir, deseamos ser gobernados por la perfección, asentados en nuestro

entendimiento, y tener una medida de poder consciente que pueda reclamar resultados de nuestra labor. Bien, se nos ha enseñado que la naturaleza esencial, o mejor debiéramos decir, la esencia de la naturaleza – de Dios o Principio, se halla en esos tres términos: Vida, Verdad y Amor. La naturaleza completa de Dios abarca la totalidad de los siete sinónimos, pero la esencia de esa naturaleza se nos da de acuerdo a nuestra comprensión de Vida, Verdad y Amor.

La Sra. Eddy habla de Dios: como Vida, representada por el Padre; como Verdad, representada por el Hijo; como Amor, representado por la Madre. (C&S 569:1). Así que resulta obvio que si vamos a reflejar Principio, debemos reflejar su naturaleza esencial, y si vamos a reflejar esta naturaleza esencial, debemos expresar en la experiencia cotidiana algo de la paternidad de Vida, de la filiación de Verdad, y de la maternidad de Amor. Tendremos que aprender a expresar, y también a equilibrar estos tres en nuestra experiencia, si queremos expresar una completa naturaleza de hombre.

Piensen en cualquier hombre o mujer que admiren y quizá consideren si ellos no expresan primero el lado creativo de la naturaleza masculina que aprendimos está asociada con Vida o verdadera paternidad; luego veamos si son siempre verdaderos en la forma, si son obedientes en su filiación a Principio, si son congruentes con Verdad – en una palabra, si reflejan la filiación de Verdad. Reconocemos la Verdad como verdad por la forma en que su manifestación es congruente con Principio. Después, de nuevo, tales caracteres siempre se hallarán como la totalidad de la calidez, la ternura, la paciencia y la seguridad constantes; es decir, expresarán todas esas cualidades que relacionamos con la verdadera madre en la experiencia humana, o de Amor divino en la expresión científica.

Digamos que empleamos un hombre en nuestra actividad, repleto de ideas, lleno de una habilidad creativa inspirada y presta – es decir que expresa ese lado de la naturaleza esencial de Dios que llamamos Vida; eso estaría bien. Pero digamos que no fuera consistente; digamos que no estuviera dispuesto a considerar sus brillantes ideas para trasladarlas a una consecuencia correcta, a una respuesta obediente a las necesidades del principio del negocio – es decir, que no estuviera dispuesto a expresar las cualidades de la verdadera filiación, adaptándolas por medio de Verdad. Y de

nuevo supongamos que no tuviera la perseverancia y la visión para trabajar la idea y conducirla a su desarrollo y madurez – es decir, que pareciera no tener las cualidades de verdadera maternidad o reflejo de las cualidades que aprendimos que están asociadas con el Amor divino. ¿No sería obvio que ese hombre o mujer tendría que aprender algo más antes de convertirse en un elemento verdadero para nuestro negocio? ¿No sería más aparente cada día que si deseamos expresar la postura y poder que asociamos con Principio, debemos practicar su triple naturaleza esencia – tal como está revelada por el sentido creativo de Vida, el sentido congruente de Verdad, y el sentido de cumplimiento de Amor?

Recapitulando, cualquiera que esté dispuesto siempre a hacer lo que se le dice tal como un hijo obediente o un siervo fiel – su carácter pudiera ser una carga para el progreso, tal como el caso anterior puede ser un peligro o riesgo para el mismo progreso. Cada uno de nosotros debemos desarrollar la habilidad de pensar por nosotros mismos, tal como desarrollamos la habilidad de estar dispuestos a seguir a un verdadero liderazgo, y una futura habilidad para la devoción y la calidez. El equilibrio de estos tres es lo que Principio demanda de nosotros, y es la razón por la que este gran escritor de Revelación se refiere en varias ocasiones como: aquello que es, aquello que fue, y aquello que será. Es como si constantemente nos dijera: No debemos entusiasmarnos demasiado con alguno de los tres aspectos; debemos recordar que la esencia del tema es triple – que está basado en, y refleja las cualidades de, Vida y Verdad y Amor. Haremos bien si seguimos su ejemplo.

Ahora bien, Juan había aprendido esto de Jesús, y Jesús las había aprendido de su estudio de la Ciencia del ser, en contemplación pura y consciente, y al razonar con, y desde, las Escrituras. Así que es una cadena continua con ustedes y conmigo, más y más agradecidos por aquellos que han visto que son un eslabón valioso en dicha cadena – y no que fueron un eslabón valioso, sino que son un eslabón valioso, porque gracias a Dios todo ocurre aquí, y todos están aquí.

VISIÓN INDIVIDUAL DE UNA OBRA MAESTRA

En el Capítulo 2 Juan prosigue directo con su mensaje a las siete

iglesias, y vamos a ver que las coloca en tonos inconfundibles que revelan para nosotros los siete sinónimos para Dios, apareciendo en ese orden que hemos llamado el Orden del Cristo. Es natural que lo hiciera de esta manera, porque para él, fue la Revelación de Cristo Jesús, tal como lo afirma, y por lo tanto, la verdadera naturaleza de hombre, la cual estas siete iglesias describen, y que se revelará desde la verdadera traslación que Jesús le había dado.

Tomemos otro ejemplo de nuestra experiencia; ustedes o quizá yo hemos llegado a la Ciencia desde el punto de vista de la curación del Cristo, y a partir de ahí y por un tiempo, probablemente vimos todo desde ese ángulo. Esperábamos que Principio hiciera su obra sobre una base ciertamente milagrosa, mas luego aprendimos que si vamos a ser uno con Principio y participar de Sus obras, Principio exige de nosotros nuestra parte. Así que debemos volver atrás, como si fuese posible – aunque realmente vamos adelante – para aprender cómo Principio hace su obra, en lugar de sólo esperar que la haga. Así que descendemos al trabajo básico y embebemos las instrucciones contenidas en el Orden del Verbo de los sinónimos para Dios. De la misma manera en Revelación tenemos a Juan balbuciendo primero con la revelación del Cristo, y consecuentemente presentando sus mensajes a las iglesias en ese Orden del Cristo; más tarde toma los siete sellos para revelar el Orden del Verbo, con el cual nos regresa a la base y nos muestra cómo hacer un fundamento seguro; más tarde aún toma las siete trompetas para mostrar cómo debemos despertarnos a nosotros mismos al desafío y necesidad de la demostración en el Orden del Cristianismo verdadero; y finalmente toma las siete últimas plagas para des-cubrir todo cuanto pretende atormentarnos y detener la expresión de la totalidad de la Ciencia y la naturalidad de aquello que conocemos como el Orden de la Ciencia o los siete sinónimos para Dios.

Bien, esta es la base del camino que hemos estado buscando en Revelación, y difiere un tanto del camino que explicó el Sr. Doorly, y aún así todo cuanto sé, lo aprendí de John W. Doorly. Estudié profundamente la obra de Doorly sobre Revelación antes de decidirme a echarle un vistazo a esta pieza maestra por mí misma, y aprendí que todo lo que Doorly dice es cien por ciento correcto, y cien por ciento necesario para una instrucción correcta. Luego,

habiendo aprendido eso, me di cuenta que la grandeza de cualquier pieza maestra en cualquier vía de la vida, radica en el hecho de que cualquiera puede tomarla y sacar de ella todo cuanto necesita de ciencia, la cual refleja, poniéndola a su manera individual. Una pieza maestra despliega la individualidad de todos los que se dan a la tarea de estudiar su mensaje; no suprime ni oscurece el crecimiento individual debido a la grandeza del individuo que describió o pintó primero su gloria reflejada, o de alguien que más tarde la traslada. Se mantiene como la obra de Dios trasladada para los hombres a través de un individuo que en algún momento estuvo lo suficientemente cerca a Él para sentir Sus impulsos, pero es la obra de Dios, y quien la estudia halla su propio Dios a su manera y con ello despliega su propia individualidad – aunque por supuesto sigue estando abrumadoramente agradecido con el individuo que estuvo lo bastante cerca de Principio para hacer toda esa obra original de traslación.

Cuando un individuo que está progresando de acuerdo a un camino específico de Ciencia no arroja su opinión en el rostro de otros, sino vive sus propias opiniones y pinta sus certezas a lo largo del camino de su propia vida, permite que cuando alguien contemple su obra, se dé cuenta que está viendo una obra maestra.

De esa manera me paré frente a esta gran obra maestra de Juan el Revelador con las guías de la obra, tanto de la Sra. Eddy como de John W. Doorly a mano, y estudié cada detalle. Luego cerré esos libros y me aparté un poco, y miré de nuevo la obra maestra, y esperé que me dijera lo que tenía para mí en forma individual. Consecuentemente todo cuanto escuchan será una descripción de mi propia experiencia ante esta gran obra maestra. Llegará el día cuando todos tendrán su propia descripción de su propia experiencia ante esta obra maestra y entonces cuanto más fuerte y dulce es la melodía de una vasta sinfonía, tanto más se elevará frente al rostro vuelto hacia arriba de la humanidad, y no habrá más penas ni llantos, porque “las primeras cosas” (del individuo instruyendo al individuo) habrán pasado, y todo hombre estará frente a frente a su Principio. Como dijera el escritor de Hebreos: “Y ninguno enseñara a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos” (Heb. 8:11).

Este es el estado ideal hacia el cual estamos trabajando, aunque no debiéramos ignorar los pasos equilibrados en el camino.

LA DEFINICIÓN DE IGLESIA

Tomemos la definición para 'Iglesia' de la Sra. Eddy, y démonos cuenta al leerla, que la única iglesia es el hombre verdadero – el verdadero tú y el verdadero yo. “Iglesia: La estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre, y procede de, el Principio divino”. ¿Podrían la Verdad y el Amor ser conocidos o sentidos sobre la tierra sin su estructura, sin su representante, el hombre? ¿Podrían ustedes o yo conocer al menos lo que son, sin los Jesús, sin los Pablos, sin las Marías y sin los Juanes que están en todas partes y en todo tiempo? De nuevo, ¿no descansa toda la verdadera humanidad en, y procede de, el Principio divino?

Continúa la Sra. Eddy: “La Iglesia es aquella institución que da pruebas de su utilidad y eleva a la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales para que comprenda las ideas espirituales y demuestre la Ciencia divina, y así echa fuera a los demonios o al error, y sana a los enfermos” (C&S 583:14). Esa verdadera institución, esa conciencia divinamente ordenada, es el yo individual de ustedes y el mío, respondiendo a nuestro Principio. Por ello Juan está describiendo aquí el tú para nosotros mismos, a través de la descripción de algunas de las cualidades de cada uno de los siete sinónimos para Dios. Él está revelando la naturaleza Cristo en nosotros.

EL MENSAJE A EFESO (I): PRINCIPIO, EL SILENCIO CENTRAL

Comienza Juan: “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro” (Rev. 2:1). ¡Qué imagen más perfecta del sinónimo Principio! Dice la Sra. Eddy: “Una vez comprendido, se ve que Principio es el único término que expresa por completo las ideas de Dios” (No 20:12). También dice: “En su libro de texto (el de los Científicos Cristianos), está claramente expuesto que Dios es el Principio divino y que Sus sinónimos son Amor, Verdad, Vida, Espíritu, Mente, Alma, que se combinan en uno. El Principio divino los

*incluye a todos.” (My 225:27). Si escribimos abajo: **Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor**, en el orden dado en la página 465 de **Ciencia y Salud**, veremos que **Principio** está en medio de los siete candeleros de oro, porque está ahí, en el centro de los siete.*

Todo nuestro pensamiento debe estar basado en Principio y radiar hacia afuera por medio de todo lo que nos muestra con los otros seis sinónimos. Sólo un hombre de Principio puede caminar y trabajar en medio de tan glorioso proceso de pensamiento, al estar determinado y gobernado por los siete sinónimos para Dios. Si observamos un hombre controlado por Principio, uno con su Principio, como lo fuera Jesús, rápidamente podríamos ver que a través del poder reflejado, él también mantiene las siete estrellas en su diestra. Todo el sistema divino, comprendido en cualidades que radian de los siete sinónimos para Dios, estuvo siempre en la palma de la mano de Jesús; esa fue la causa de que fuera capaz de poner sus manos sobre la gente, o de elevarlos con su mano – su poder de comprensión de la curación perfecta.

He aquí una promesa que se mantiene para nosotros: aprendamos Principio, reflejemos Principio, y tendremos las siete estrellas o el aplomo, el poder y la gloria reflejados, en nuestra diestra – en nuestra capacidad individual para sanar y ayudar.

EL MENSAJE A EFESO (2): OBEDIENCIA AL PRINCIPIO

En el Capítulo 2, Juan continúa: “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos”. Un hombre fiel a Principio puede, sin egotismo, conocer su obra, su trabajo y su paciencia, y así debiera ser; no debiera encogerse de hombros ante algún bien que ha hecho o visto, diciendo: Bueno, no es nada, porque de hecho es algo y mucho, el ser consistente y fiel a Principio. Jesús se valoraba correctamente y con verdadero valor consciente, dijo: He acabado la obra que Tú me diste, y luego fue a reclamar la gloria que había obtenido así. Lo mismo debiéramos hacer si es que hemos sido obedientes.

También debiéramos reafirmarnos al comprender que no podemos soportar a los que son malos, pues de ninguna manera se nos pide

soportarlos. *Es decir, ninguno debiera soportar más las sugerencias agresivas de un yo limitado, en ningún sentido o actividad, porque como Pablo, nacimos libres, somos libres para obedecer a Principio.*

También en la medida de nuestra fidelidad a Principio, nos hallaremos alertas y probando constantemente las fuerzas en juego, de modo que si aun pretendieran ser apóstoles de Principio, sabríamos de inmediato que no lo son. Uno de los mejores indicadores de nuestra cercanía y obediencia a Principio, es la rápida repulsión que sentimos ante la pretendida presencia de algo que pudiera oponerse a su mandato más radical. Siempre encontraremos a los mentirosos por la cantidad de Verdad que sabemos y vivimos – no por perder el tiempo buscando el error.

El otro día escuché a un cocinero reconocido que acababa de leer una receta publicada por el Secretario de Alimentos, en la cual se sugería sustituir ciertos ingredientes por pequeñas dosis. Mientras leía dijo simplemente: No funcionará; se requieren las grasas; y tenía razón. Debido a su vasta experiencia y cercanía al principio de la cocina pudo probar dichos apóstoles y reconocer su fracaso inmediato.

El Versículo 3 continúa: “Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado”. Un hombre de Principio expresa una profunda y firme paciencia, esperando por el nacimiento de la idea completa de Principio, en lugar de ejercer presión para empujar sus propias nociones de lo que debiera ocurrir. Debido a que está identificado con Principio trabaja con constancia y jamás se cansa o desespera.

EL MENSAJE A EFESO (3): DEVOCIÓN A NUESTRO “PRIMER AMOR”

En el Versículo 4 Juan presenta la vara para medir de Principio, al decir: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”. Es fatal apartarse de una devoción sincera a Principio. Principio es imperativo y demanda obediencia, y no permite aflojar el paso. Cuanto más avanzamos, tanto más tenemos que trabajar, pero recordemos que no estamos labrando; es el tipo de trabajo que mientras crece en cantidad, también crecen en descanso y paz.

Piensen en el músico sobre el escenario; está inspirado, pero ¿podría hacer algo menos? ¿No trabaja más en esas horas sobre el escenario para asegurar su unidad con el principio de la música durante esa breve representación? Jamás podría dejar su primer amor, su primera devoción.

¿Recuerdan nuestro primer amor en la Ciencia, cuando nos emocionó, y nuestro sentido de unidad espiritual hizo que en ocasiones llegáramos a extremos absurdos? Sin embargo estábamos entusiasmados con la pureza de su verdad. El peligro surgió cuando habiendo tenido que aprender a templar el viento con el cordero trasquilado, olvidamos templararlo y comenzamos a templarnos. El viento limpio de la unidad de Espíritu y la nada de la materia jamás pueden ser alterados para incluir una pizca de la supuesta condición de ser de la materia, de lo contrario pronto perderíamos ese gozo del primer amor. En ocasiones pensamos que estamos creciendo en la Ciencia y decimos: Bueno, tenemos que ser sensibles. Y a partir de esa declaración seremos conducidos hacia muchos puntos, separados de las demandas de Principio contenidas en palabras tales como: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha”, y “No hay vida, verdad, inteligencia ni sustancia en la materia. Todo es Mente infinita y su manifestación infinita, porque Dios es Todo-en-todo” (C&S 468:10). En ocasiones pensamos que conocemos mucho, pero no conoceremos nada a menos que mantengamos lo básico correctamente. El estudiante avanzado debiera retornar constantemente a lo fundamental para recordar las órdenes de Principio.

De esta manera continúa el gran escriba: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Rev. 2:5). Recordemos, y constantemente, los hechos básicos de Principio y las demandas del Principio de esta Ciencia totalmente espiritual. Cuando la luz disminuya, y el gozo y la inspiración mengüen, es el momento perfecto para desafiar nuestro decaimiento en alguna dirección hacia las demandas de Espíritu y sólo de Espíritu. Cuando la luz se debilite y el candelero resbale, es señal segura de que en algún momento le concedimos algo a la materia.

Observemos al piloto de un avión antes de su vuelo; no deja nada al azar, jamás abandona su primer amor para aflojar un poco, porque hay mucho en juego. Puede estar verdaderamente familiarizado con el principio de la aviación, pero su familiaridad, siendo verdadera, genera respeto. Así nosotros con nuestro entendimiento de la Ciencia y sus demandas, con las vidas y felicidad de más personas en nuestras manos de que lo a menudo nos damos cuenta, pudiéramos descuidar y flojear, a menos que constantemente nos recordemos las demandas puras de ese primer amor.

EL MENSAJE A EFESO (4): FRENAR LA OPINIÓN PERSONAL

Luego de esta severa advertencia, Juan ofrece algún consuelo; dice: “Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco” (Rev. 2:6). Esta palabra, nicolaítas, proviene de “nicao” que quiere decir: conquistar; y de “laos” que significa: la gente. La costumbre de dominar a otros a través de la personalidad y de la opinión personal, se tiene en cuenta en el marco de nuestra cercanía a Principio. La opinión es por lo regular, una mezcla de hechos y de suposiciones, de bien y de mal, y se imprime pesadamente en el corazón de los hombres, haciendo más daño del que nos damos cuenta. No hay ninguna cualidad útil en nada que no proceda directa y puramente de Principio. Si nos encontramos diciendo: Es gentil, pero en mi opinión es poca cosa, o quizá: Sí, es un carácter hermoso, uno de los más dulces y puros que conozco, pero no es muy buen estudiante, la cantidad de error en cada una de esas afirmaciones convierte inclusive la pureza de su primera afirmación, en una víbora ponzoñosa.

Si dijéramos: Lo odio, todo mundo sabría justo dónde estamos parados y nuestro vendaval caería sólo sobre nosotros; pero si abrimos las puertas del sentimiento con gentileza, sólo para arrojar el sutil veneno de opinión personal, entonces nuestras opiniones serán asumidas por otros hasta que los nubarrones de la condenación caigan pesadamente sobre la senda de aquel que llamamos amigo. Arrasaremos los rostros vueltos hacia arriba de la humanidad, estrellando la esperanza recién nacida, y en verdad nos convertiremos en conquistadores de gente, en un bestial nicolaíta,

sólo para aprender en algún momento por medio de un profundo dolor que aquello que admitimos fue odiado y despreciado eternamente por nuestro verdadero ser.

Si cada día vivimos más cerca de Principio, a menudo nos encontraremos parados a la mitad de una expresión audible o inaudible de cierta opinión carente de Principio. Así que no nos desalentemos por aquello que se des-cubre y que consideramos carente de Principio en su propósito; mejor animémonos por su indicación, seguros de que estamos cercanos a Principio. Hablando en términos generales, podemos detectar cuándo nos apartamos de Principio: cuando el pero... o el si... entra en nuestra conversación. Por ejemplo: Es un buen hombre, pero es así o asado; o: Mi amigo lo haría bien si esto o aquello. Detengámonos en los pero... y en los si...; esforcémonos por hacerlo y generalmente lo haremos bien.

EL MENSAJE A EFESO (5): LOS FRUTOS DE LA OBEDIENCIA

Juan termina este primer mensaje con: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Rev. 2:7). Así que si vencemos estas tres pequeñas tendencias, que la cercanía a Principio nos revela, entonces comeremos del fruto natural del árbol de la vida e inclusive esta experiencia en la tierra tomará los tonos del paraíso. Pensemos acerca de nosotros y de otros con los pensamientos que proceden del árbol de la vida – el tipo de pensamientos que se multiplica en bondad y gozo cuanto más los consideramos. No hay razón alguna por la que cada día no deba estar pleno de bien natural; tan sólo es nuestra pequeña indiferencia, nuestra mezquindad al apartarnos de las demandas de Principio, la línea recta de Espíritu, lo que provoca que parezca ser lo contrario.

RESUMEN DE LOS MENSAJES A LA IGLESIA DE EFESO

En este mensaje a la primera iglesia, Juan nos muestra primero que debemos consistentemente morar dentro de los recintos de Principio; segundo, que para morar ahí debemos estar conscientes de nuestra propia valía como un hijo real de este Padre real; y

tercero, que siendo tal hijo, debemos velar para jamás apartarnos de la obediencia y el entusiasmo originales que inspira esta nueva y antigua idea de Espíritu. Esto nos conduce en forma natural a concluir que bajo ninguna circunstancia nos atrevamos a cometer el error garrafal de los nicolaítas de hacer juicios basados en opiniones personales, sino a recibir los hechos del conocimiento sistematizado de Principio. Luego Juan termina su primer mensaje mostrando que si nos apegamos a esta secuencia de Principio, estaremos destinados a disfrutar de los frutos del árbol de la vida.

[Continuará...]

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (525) 233.1892 en México.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!